

Un plano de Roma grabado en mármol

En una sala del templo de la Paz se mostraba un grandioso mapa que representaba todos los monumentos de Roma

En la antigua Roma, los templos solían tener a la vez una función religiosa, asociativa y administrativa. Tal era el caso del templo de la Paz, erigido entre los años 71 y 75 d.C. por el emperador Vespasiano para conmemorar la conquista de Jerusalén. En su recinto, además de una capilla para la estatua de la Paz, se hallaba la sede de la Prefectura Urbana de Roma así como la Biblioteca de la Paz, donde se conservaban documentos sobre la administración urbana.

El templo contaba, además, con una sala menor en la que seguramente trabajaban funcionarios a cargo del prefecto urbano. Y fue en una de las paredes de este espacio donde se colocó un mapa de Roma de dimensiones impre-

sionantes: 13 metros de altura por 18 de ancho. Formado por 150 lastras de mármol dispuestas en 11 hileras, se lo conoce como *Forma Urbis Marmorea*, esto es, Planta Marmórea de Roma.

Dado su emplazamiento, se pensó tradicionalmente que el mapa se utilizó como registro catastral y fiscal. El Estado romano poseía un sofisticado sistema impositivo que gravaba las propiedades inmuebles en función de la superficie, las alturas y las líneas de fachada o los horarios de concesiones de uso de agua pública. Se sabe que, a este fin, los funcionarios contaban con planos, generalmente rollos de pergamino, que se guardaban en armarios de madera. También debieron de existir en bronce así como en mármol, material este último que ofrecía más garantías de sobrevivir a los frecuentes incendios que asolaban la ciudad.

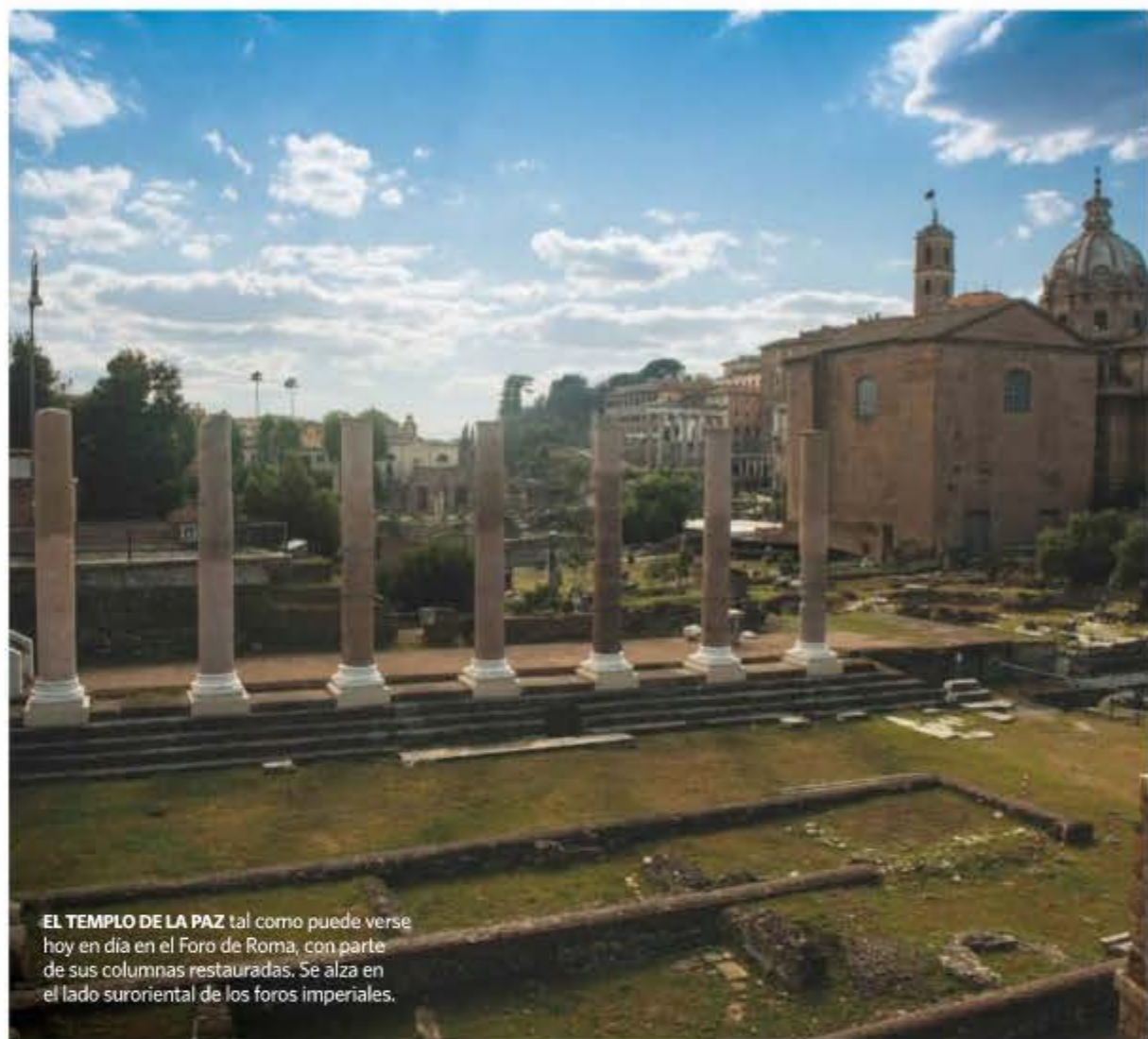
Un detallado mapa de Roma

Sin duda, la *Forma Urbis* del templo de la Paz se elaboró a partir de la información de los planos en pergamino usados en la administración romana y que se custodiaban en los archivos de la Prefectura. Para trasladar estos datos sobre el nuevo plan se utilizó un sistema de signos específico: líneas que marcan un límite o un muro; puntos que indican una columna o

BUSTO DE SEPTIMIO SEVERO (146-211). EL EMPERADOR BAJO CUYO MANDATO SE ELABORÓ UN DETALLADO Y GRANDIOSO MAPA DE ROMA, LA *FORMA URBS*. GLIPTOTECA DE MÚNICH.
FRANK / ALBUM

EL PLANO MARMÓREO DE ROMA tal como se exponía en una estancia del templo de la Paz. Ilustración realizada por Inklink Musei para el Museo de los Foros Imperiales en el Mercado de Trajano, bajo la dirección científica de R. Meneghini. Publicado en el *Atlas de la antigua Roma* de A. Carandini.





EL TEMPLO DE LA PAZ tal como puede verse hoy en día en el Foro de Roma, con parte de sus columnas restauradas. Se alza en el lado suroriental de los foros imperiales.

RICCARDO JAZI



Almacenes a orillas del Tíber

EL FRAGMENTO de la *Forma Urbis* que se reproduce a la derecha, conservado en los Museos Capitolinos de Roma, corresponde a la zona del Emporium, el puerto fluvial de Roma. Muestra unos enormes almacenes ① a orillas del Tíber, indicados con su nombre, *horrea Lolliana* (por el personaje que posiblemente los construyó, Marco Lolio Palicano). Constan de dos patios centrales en torno a los cuales se disponen las celdas de almacenaje de mercancías. Dos calles más arriba aparece una construcción columnada abierta a un espacio diáfano ②, quizá la sede de un gremio o *collegium*. Unas estancias con cierres semicirculares ③ corresponden quizás a unos baños usados para tratar y cerrar negocios.

ROMA, SUPERINTENDENCIA CAPITOLINA A HERENCIA CULTURALE

un árbol; cuadrados para simbolizar un pilar o una columna... Sin embargo, el plano marmóreo del templo de la Paz no era un catastro. Lo prueba el hecho de que en el mapa tan sólo se indiquen edificios públicos; la única excepción es la casa de Cayo Fabio

Cilo, el prefecto imperial de origen hispano que seguramente se encargó

FRAGMENTO DE LA FORMA URBIS CORRESPONDIENTE A LA ZONA DEL AVENTINO. MUSEOS CAPITOLINOS, ROMA.

de la realización del mapa. Tampoco constan las medidas de las fachadas de los edificios, como si se hacía en los mapas que usaban los funcionarios. Además, la escala métrica del plano —1:240 pies— no permite demasiados pormenores en la representación.

Si la *Forma Urbis* no tenía una función práctica, cabe pensar que tuviera otra de tipo simbólico. Es significativo que el plano no representara toda la ciudad de Roma, sino sólo su parte más monumental: su centro histórico, el corazón de la dignidad cívica del pueblo romano. Dado el carácter sagrado que tenía para los romanos la fundación de una ciudad y cualquier

obra pública —puesto que toda modificación de la Naturaleza necesitaba el permiso de los dioses—, cabría entender el mapa del templo de la Paz como un modo de fijar de forma duradera la localización de los monumentos que definían la sacralidad de la Ciudad.

Miles de pedazos

Según el estudioso italiano Filippo Coarelli, en época de Augusto debió de existir un mapa similar de bronce, si bien no se ha conservado ningún resto material. Seguramente fue elaborado para representar los catorce distritos en que Augusto había dividido Roma, así como las numerosas construccio-

nes y remodelaciones que emprendió el primer emperador. Esa planta se renovó al menos en época de los emperadores Flavios, a finales del siglo I d.C., cuando se colocó en el nuevo templo de la Paz, pero fue destruida en el incendio que asoló el edificio en el año 196, para ser reconstruida por el emperador Septimio Severo hacia el año 207 en el mismo sitio y en teoría con las mismas dimensiones. En algunos fragmentos se han hallado restos de pintura roja que corresponderían a las líneas de los distritos.

En los siglos IV y V, el mapa acabó cayendo en desuso y la pared en la que estaban fijados los mármoles sufrió

el primer expolio, pero aun así, a lo largo de los siglos se conservó una parte importante de la obra, el sector central de la pared. En 1562, durante las excavaciones que la familia Farnese impulsó en el Foro romano, se recuperaron, junto a la iglesia de San Cosme y San Damián, la mayoría de los mármoles que hoy en día se conservan del grandioso mapa. Se trasladaron al palacio Farnese, donde fueron copiados y admirados por los arquitectos y topógrafos de Roma.

Desde entonces han ido apareciendo nuevos fragmentos; el último fue descubierto en 2016 en el palacio Maffei Maressotti. En total se han

llegado a localizar 1.200 fragmentos, que se cree representan entre un diez y un quince por ciento del total de la obra original. La *Forma Urbis* —llamada también *Forma Capitolina* por conservarse sus restos en los Museos Capitolinos de Roma, junto con la famosa Loba y los Fastos Capitolinos— da fe aún en la actualidad de la premonición de los dioses fundadores de Roma: que la Urbe durará mientras su solar y su magnificencia urbana permanezcan inmutables. Así sigue siendo 2.771 años *ab Urbe condita*, después de la fundación de la ciudad. ■